

EL LIBRO DE MATEO

Lección 29, Capítulo 8 Continuación 2

La semana pasada hicimos otro desvío extenso en nuestro estudio continuo del Capítulo 8 de Mateo para explorar a algunos de los Padres de la Iglesia primitiva con el fin de rastrear su punto de vista sobre el asunto tan importante de que los creyentes en Cristo tengan la obligación de seguir, o no cumplir, la Ley de Moisés. Lo que descubrimos fue que el primer Padre de la Iglesia registrado (Clemente de Roma) fue discipulado a la altura de Pedro y Pablo, y de hecho sirvió con Pablo durante un tiempo. Estaba tan implicado con la Iglesia de Corinto que, tras la muerte de Pablo, Clemente escribió cartas (los teólogos las llaman epístolas) a la congregación allí. Claramente, Clemente era visto como el sucesor de Pablo y tenía autoridad. Como muestra la historia, Clemente también pasó a formar parte del gobierno eclesiástico en Roma.

La posición registrada de Clemente era que tanto los caballeros como los judíos que siguen al Mesías deben obedecer la Torá (la Ley de Moisés). No sabe nada de la ficción antijudía y anti-Ley que finalmente desarrolló el liderazgo gentil de la Iglesia y que a veces se llama la Ley de Jesús o la Ley de Dios. Esta postura pro-Ley de Moisés no solo fue registrada por Clemente en su única epístola que se conserva, sino que también fue repetida por los posteriores Padres de la Iglesia, Papias y Polycarp. Lo que encontramos es que, tras la destrucción del Templo en el año 70 d.C., y después de que los gentiles tomaran el control de la Iglesia a partir del año 100 d.C., los Padres de la Iglesia, naturalmente, debido a sus posiciones estimadas, fueron quienes defendieron estas diversas formas de antiley y antisemitismo.... al principio de forma bastante suave y luego de forma más militante.... hasta que llegamos a la época de Justin Martyr a mediados del siglo II. Justin Martyr era abiertamente y enérgicamente anti-Ley, anti-judío y, en su famoso tratado llamado Un diálogo con Trifón, expuso su argumento de que los cristianos no deberían seguir la Ley ni hacer nada de lo que hacen los judíos (fiestas, sábado, día de culto, etc.) porque los judíos eran los asesinos de Cristo y Dios los había entregado al mal. De hecho, Justin Martyr dijo que la propia Ley de Moisés fue una institución negativa impuesta a los israelitas al abandonar Egipto como castigo por su maldad.

A partir de ese momento, la Iglesia era casi completamente gentil en su gobierno y congregación, y así, a principios de los años 300, en el Concilio de Nicea, encabezado por el emperador Constantino, la Iglesia estableció un conjunto de doctrinas de fe autoritativas (a las que en ese

momento se llamaban cánones) que incorporaron el antijudío y anti-Ley de Moisés como fundamento principal del cristianismo, que ha sido adoptado y desviado desde entonces. Sin disculpas ni dudas, me opongo a esta visión y mentalidad porque también es bastante anti-Jesús, aunque lo haga por la misma ignorancia que tuve de joven. Después de todo; Jesús no podría haberlo dejado más claro en su Sermón de la Montaña, como se recoge en Mateo capítulo 5, cuando dio un mandato (junto con una severa advertencia sobre las consecuencias) de que todos sus seguidores debían obedecer la Ley. Además, nadie debe interpretar jamás nada de lo que dijo ese día, ni nunca, como que significa que ha abolido la Ley de Moisés, la ha cambiado en la más mínima medida, ni ha creado una nueva Ley de Jesús. Pero el cristianismo en general ha seguido el ejemplo de Justin Martyr y de casi todos los Padres gentiles de la Iglesia que le sucedieron y, como resultado, han desobedecido la instrucción explícita de Yeshua, desorientando peligrosamente a la Iglesia institucional del camino. Aquí, en la clase de Torá de Seed of Abraham Ministries, seguiremos esforzándonos por enseñar y seguir la Ley de Moisés tal y como Yeshua nos ha instruido, en la medida de lo posible en el siglo XXI y en formas que representen las circunstancias y realidades modernas. Suplicamos a nuestros hermanos y hermanas de la fe que reconsideren, se arrepientan y reconecten con toda la Biblia y que vuelvan a abrazar la plena obediencia a las leyes y mandamientos de Dios. Reconocemos que nosotros mismos no lo hacemos perfectamente. Siempre que sea claramente impráctico o imposible seguir un mandamiento al pie de la letra debido a las circunstancias de nuestros tiempos modernos, incluida la falta de un Templo y un Sacerdocio en Jerusalén, seguiremos la Ley de Moisés en el espíritu que está destinada, guiados por el Espíritu Santo que Cristo mismo nos envió. Y al mismo tiempo, rezar por el perdón de Dios cuando fallamos. Estas cuestiones sobre la relevancia de la Ley y del carácter y la cultura totalmente judíos de Yeshua se asumen a lo largo del Evangelio de Mateo.

A continuación, hablamos del asunto del centurión romano que acudió a Jesús para pedirle que sanara al esclavo doméstico del soldado. Después de eso hablamos con Yeshua caminando unos pasos desde la sinagoga de Cafarnaun hasta la casa de Pedro, donde su suegra yacía enferma de fiebre. El Mesías simplemente tomó su mano y la curó al instante. También dedicamos un rato a comentar que la casa de Pedro ha sido hallada en Capernaum y ha sido excavada y preservada de modo que los visitantes del Mar de Galilea puedan verla. Habiendo estado allí muchas veces, puedo decir que, para mí, personalmente, es una experiencia muy conmovedora y afirmativa.

Continuemos con el capítulo 8 de Mateo empezando en el versículo 16.

RELEE MATEO CAPÍTULO 8:16 - FIN

Aquí vemos a Yeshua siguiendo con lo que hacen los hombres santos judíos (**tzadikim**): sanar. En los primeros quince versículos lo vimos sanando a una interesante variedad de personas: alguien con **tzara'at** (una afección cutánea de origen espiritual), luego al esclavo doméstico de un soldado romano y, a continuación, a una mujer (aunque, por supuesto, Él la conocía bien). ¿Cuál es el denominador común de todas estas personas? No solo no representan a la jerarquía religiosa judía, sino que además son los desamparados. Debemos prestar atención, a partir de ahora, a la posición en la que Yeshua se está situando. Se opone abiertamente a los líderes judíos, al tiempo que se pone del lado del hombre común. Creo que sería justo decir que se identifica de forma bastante natural con la gente común judía, porque no solo es su propio origen, sino que también ve la injusticia inherente a la sociedad judía del siglo I. Teniendo en cuenta lo que está haciendo y el seguimiento que está ganando, sin permiso ni autoridad concedidos ni por los líderes sacerdotales ni por los de la sinagoga, se está encaminando hacia un choque con ambos.

Vale la pena repetirlo porque, de lo contrario, perdemos todo contexto de lo que está ocurriendo: de ninguna manera quienes siguen a Jesús, suplicándole que los sane a ellos o a un familiar, piensan en Él como divino o como su Mesías profetizado. De hecho, ha dejado caer algunas pistas abstractas sobre su verdadera misión e identidad que casi nadie presente podría haber captado. De hecho, a medida que avanzamos por Mateo veremos que en este punto están los más cercanos a Él.... Su familia y sus 12 Discípulos.... no le consideraba más que un Santo Hombre justo. Juan el Bautista le consideraba algo especial, alguien sobre quien realmente se profetizó, pero ni siquiera él estaba del todo seguro de que Yeshua fuera el Mesías porque hasta entonces Yeshua no lo había dicho abiertamente. Así, las multitudes que vinieron a Cristo, y a quienes Él habló en las colinas sobre el mar de Galilea, vinieron principalmente buscando sanación de todo tipo de aflicciones. Y quienes le siguieron montaña abajo, y quienes se unieron a la multitud en Capernaum, también vinieron en busca de sanación. Hasta ahora hemos visto a Cristo sanar dolencias físicas. Ahora, en el versículo 16, le vemos sanar una maldición espiritual maligna: la posesión demoníaca.

También debemos entender que, aunque el pueblo judío estaba tan contento y emocionado por la llegada de este nuevo Hombre Santo,

Jesús, lo que estaba haciendo no era tan diferente de lo que habían visto antes en otros Hombres Santos famosos que eran sanadores milagrosos como **Honi the Circle Drawer** y luego, unos años después, **Hanina Ben Dosa**, quienes ejercieron su ministerio antes del nacimiento de Cristo. Estos hombres santos eran considerados ultrapiadosos y, por ello, sus palabras y oraciones eran muy codiciadas por la gente. En otras palabras, las curaciones milagrosas de Yeshua tenían un precedente; por eso se esperaban de Él estos milagros, ya que se había demostrado a sí mismo como un Hombre Santo, y en ninguno de los relatos evangélicos lo negó jamás. Si no hubiera hecho los milagros, no habría sido tan codiciado.

Así que Yeshua el hacedor de milagros atrajo a la gente hacia él (incluso a algunos gentiles) como polillas a la luz. Jesús no rechazó a nadie y sanó sin esfuerzo a todos los que se acercaron a Él. Me han señalado que no debemos pasar por alto que la sanación de Yeshua y su palabra (su instrucción) están orgánicamente ligadas. Dado que Moisés es el modelo que sigue Mateo a Cristo, es informativo leer un comentario pertinente hecho por Filón. En su **capítulo 1 de Vitas Mosis**, Filón dice esto:

Moisés ejemplificó su credo filosófico con sus acciones diarias. Sus palabras expresaban sus sentimientos, y sus acciones acordaban con sus palabras, de modo que el habla y la vida estaban en armonía, y así, mediante su mutuo acuerdo, se encontraba para formar melodías juntas como en un instrumento musical.

Aunque se trataba de una afirmación sobre Moisés, sería difícil encontrar algo más sublime y verdadero en el carácter y los hechos de Cristo. Por eso no debemos pasar por alto el relato de Mateo en el que se dice que Cristo sanó al poseído por el demonio y a todos los que acudían a Él con tan solo una «palabra». En la antigüedad, el habla se consideraba algo grandioso y misterioso; se creía que las palabras poseían un poder real y tangible. Hoy en día no pensamos así en las palabras. Así pues, cuando Yeshua simplemente habló y el espíritu maligno abandonó al poseído, aquello tuvo una connotación diferente para aquellos judíos que lo presenciaron de la que nosotros le damos ahora.

Mateo continúa diciendo (desde su mentalidad judía creyente) que lo que hacía Yeshua cumplía Isaías 53:4. Mateo dice: "Él mismo tomó nuestras debilidades y soportó nuestras enfermedades". Esta es una cita improvisada de Isaías; No una exacta. No obstante, los estudiosos de la

Biblia no dudan de que esto debe entenderse como una cita de Isaías 53. Así que Mateo, al poder verlo en retrospectiva, nos dice que Yeshua es el tema de Isaías capítulos 52 y 53. He mencionado en varias ocasiones que era práctica judía al referirme a las Escrituras, no citar secciones largas, sino solo pasajes cortos. Los pasajes cortos no estaban pensados para ser tomados solos, sino para dirigir al lector a toda la sección pertinente de la Sagrada Escritura. Como en aquellos tiempos no existían capítulos, versículos o números de página, no había otra forma de comunicar la referencia a un pasaje bíblico. La intención era que el lector reconociera el pasaje y luego consultara lo que estaba escrito en su alrededor.

Aunque no haré un estudio exhaustivo de Isaías 52 y 53, estos son capítulos cortos y necesitamos entender lo que Mateo nos estaba diciendo al dirigirnos allí. Así que los leeremos completamente, tal y como lo habrían hecho los judíos estudiosos de la época de Yeshua. Abran sus Biblias en el capítulo 52 de Isaías.

LEE ISAÍAS CAPÍTULOS 52 Y 53 TODOS

Estos dos capítulos representan una de las profecías mesiánicas más notables de la Biblia. Así se ha enseñado en la cristiandad desde que surgieron los primeros creyentes judíos. Mateo esencialmente identifica a Yeshua como "el siervo sufriente", que es lo mismo que Él siendo "el siervo de Dios". Así que Mateo está conectando las obras milagrosas de Cristo con que Él es el siervo de Dios. Está claro que las multitudes que seguían a Yeshua no hicieron esa misma conexión y el judaísmo en general tampoco, hasta hoy. El judaísmo o niega la naturaleza mesiánica de las palabras de Isaías o dicen que esto no se refiere a Yeshua de Nazaret. Especialmente los ortodoxos afirmarán que el judaísmo no ha visto ni ha visto que Isaías 52 y 53 se refieran a nada más que a Israel mismo. Es decir, Israel (el pueblo) es el siervo sufriente; no un Mesías. Pero, de hecho, varios rabinos del pasado han reconocido el mensaje mesiánico de estas palabras y han escrito sobre ello. Hay muchas, pero aquí hay una pequeña muestra.

En el Midrash Tehillim, Salmo 16.5 leemos esta parte: ***El rabino Levi enseñó en nombre del rabino Idi: El sufrimiento se divide en 3 partes: una, los patriarcas y las generaciones de hombres; la generación que vivió en la época de la persecución de Adriano; y una, el señor Mesías.***

Ben Ish Chai comentó sobre el pasaje talmúdico Sanedrín 93b de esta manera: ***"... a través de las aflicciones, el Mesías alcanza grandes alturas espirituales. Además, sus aflicciones expían a Israel para que puedan seguir viviendo y cumpliendo mitzvot. Como sin el Mesías estas mitzvot no se habrían cumplido, él es un socio en las mitzvot de Israel. Así, porque le llenó de aflicciones como piedras de molino, también le llenó de mitzvot.... el Mesías es el garante de Israel; ha asumido sufrimiento para expiar los pecados de Israel con el fin de acortar el exilio".***

Incluso el Zohar, que es el libro de las declaraciones de fe fundacionales de la mística Jewish Kabbalah, Shemoth, Sección 2, habla de los mismos atributos del Mesías y en gran medida refleja la doctrina cristiana sobre el tema. Este comentario bastante inesperado sobre Isaías 53 está registrado: ***"Cuando el Mesías oye del gran sufrimiento de Israel en su dispersión, y de los malvados entre ellos que no quieren conocer a su Amo, llora en voz alta por los malvados entre ellos, como está escrito: Pero fue herido por nuestras transgresiones, Estaba destrozado por nuestras injusticias. Las almas regresan entonces a su lugar. El Mesías, por su parte, entra en un cierto Salón en el Jardín del Edén, llamado el Salón de los Afligidos. Allí llama a todas las enfermedades, dolores y sufrimientos de Israel, ordenando que se calmen sobre él, lo cual hacen. Y si no fuera porque alivia así la carga de Israel, asumiéndola él mismo, nadie podría soportar el sufrimiento infligido a Israel en expiación por su negligencia de la Torá. Así que la Escritura dice: Seguramente nuestras enfermedades sí las llevó, etc. Una función similar la desempeñó el rabino Eleazar aquí en la tierra. Porque, de hecho, innumerables son los castigos que esperan cada día a cada hombre por el descuido de la Torá, todos los cuales descendieron al mundo en el momento en que se la dio la Torá. Mientras Israel estuvo en Tierra Santa, mediante el servicio del Templo y sacrificios, evitaron todas las enfermedades y aflicciones malignas del mundo. Ahora es el Mesías quien es el medio para alejarlos de la humanidad hasta que un hombre abandone este mundo y reciba su castigo."***

Así que las afirmaciones que muchos dentro del judaísmo hacen de que el judaísmo no reconoce, ni nunca ha reconocido, Isaías 52 y 53 como hablando del Mesías no son exactas. Sin embargo, debemos entender que la razón detrás de esta falsa afirmación es su odio al cristianismo y al extraño tipo de Jesús no bíblico ni histórico que los cristianos han llegado a adorar. No es diferente de la falsa afirmación del cristianismo

de que en el Sermón del Monte Yeshua abolió la Torá y los Profetas, y más tarde que Pablo denunció la Torá y dijo a judíos y gentiles por igual que era un pacto feo y defectuoso que debían repudiar y desobedecer. Estas afirmaciones falsas se hacen debido a los escritos de los Padres de la Iglesia primitiva, que fomentaron el odio hacia los judíos y, por tanto, a la insistencia de que todo lo judío (y especialmente la Ley) debe ser negado y rechazado: con el tiempo, incluso todo el Antiguo Testamento.

El versículo 18 explica que cuando Yeshua vio a las multitudes, dio órdenes a sus discípulos de llevarle al otro lado del lago. Yeshua seguía en Capernaum y algunos de sus discípulos habrían tenido sus barcos de pesca allí, así que un barco era fácil de conseguir. ¿Por qué Yeshua instruyó a sus discípulos para que abandonaran Capernaum? ¿Crecieron las multitudes hasta el punto de volverse indisciplinadas? ¿Eran los números tan grandes que no habría habido fin a las curaciones solicitadas? ¿Estaba agotado (sí, Jesús era humano y se cansaba y agotaba tanto como podemos)? ¿Era simplemente hora de llevar su ministerio de sanación milagrosa a otro lugar? No lo sabemos. Pero sí sabemos que fue idea de Yeshua marcharse; Ordenó a sus discípulos que consiguieran un barco y le llevaran al otro lado del lago. ¿Dónde estaba el otro lado del lago? Unos versículos después se nos dice que llegó al territorio de los gadarenos. Capernaum estaba en la parte noroeste del mar de Galilea y el territorio de los gadarenos estaba en la parte sureste del mar; un ángulo de aproximadamente 45 grados a través del lago, así que el trayecto era de unas 12 millas.

Pero antes de subir al barco, un escriba se le acercó. Aunque el CJB correctamente llama a esta persona maestro de la Torá, el cargo oficial se llamaba Escriba. Y de hecho eran maestros de la Torá.... mejor aún, eran maestros **Tanakh**.... que operaban dentro del sistema sinagoga. Es decir, no tenían ningún apego al Templo ni al Sacerdocio. El Escriba llama a Jesús **didaskalos** en griego, que se traduce como maestro en español. Como este escriba era casi con toda seguridad fariseo, habría sido en este contexto cuando hablaba a Cristo. Así, la KJV traduce correctamente el griego como Maestro porque un maestro común no era la intención del Escriba cuando se dirigió a Yeshua. Más bien, le ve como alguien con autoridad, y por eso encontramos el término Rabino usado en la CJB. Rabino significa "grande" y encaja bien con la escena que se desarrolla aquí. El Escriba pregunta si puede acompañar a Yeshua; dice que seguirá a Yeshua dondequiera que vaya. "Seguir" significaba quedar bajo la autoridad de alguien. Esta era la forma estándar en que los judíos religiosos elegían a un rabino (un Maestro) para sentarse y ser discípulos durante esa época (a diferencia de la forma en que Yeshua, el

Maestro, *elegía* a sus primeros discípulos).

Yeshua respondió al Escriba de una manera bastante inesperada. Cita una antigua expresión popular sobre los zorros que tienen madrigueras donde vivir y los pájaros que tienen nidos, pero luego añade que el Hijo del Hombre no tiene hogar propio. Ahora bien, claramente el significado es que Yeshua no puede prometerle a este Escriba un lugar donde vivir ni comida que comer porque Yeshua vive día a día bajo la hospitalidad de otros. Dicho que no tiene hogar, no lo dice literalmente. Su madre Miriam seguía viva (y hasta donde sabemos, ella seguía viviendo en su propia casa, la misma en Nazaret a la que su marido José la llevó cuando se casaron), así que Yeshua, por supuesto, podía ir allí. Pero en ese momento de su ministerio, Yeshua era un predicador y sanador ambulante. Lo más importante de esta afirmación es que Cristo se llama a sí mismo "El Hijo del Hombre".

"Hijo del Hombre" era un título favorito que Yeshua solía llamar a sí mismo. Está claro que Jesús tenía mucho respeto por el profeta Daniel, ya que en Mateo capítulo 24 habla de él y de una profecía que Daniel hizo sobre un hijo del hombre.

Daniel 7:13-14 ¹³ "No paraba de observar las visiones nocturnas, cuando vi, con las nubes del cielo, a alguien como un hijo del hombre. Se acercó al Anciano y fue guiado hacia su presencia. ¹⁴ A él se le concedió el gobierno, la gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su gobierno es un gobierno eterno que no pasará; Y su reino es uno que nunca será destruido.

Como Yeshua ahora se identifica como el hijo del hombre de Daniel, entendemos algo que Daniel y sus lectores no pudieron comprender. Verás, el término "hijo del hombre", que estaba escrito en el Libro de Daniel en arameo, es *bar-enosh*. Su equivalente en hebreo es *ben-adam*. Aunque literalmente se traduce al inglés como "hijo del hombre", lo que significaba para los antiguos era "ser humano". Sin embargo, ahora, en retrospectiva, entendemos que podemos ver las palabras de Daniel tanto en el sentido *P'shat* como en el sentido de *Remez*. Es decir, el *P'shat* es que ese "alguien como un hijo del hombre" significa "alguien como un ser humano". Sin embargo, en el *Remez* insinúa algo más. "Hijo del Hombre" pasa a ser un título para el Mesías; un ser humano que es efectivamente un hombre, pero más que un hombre. "Hijo del Hombre" es un nombre que Yeshua se llamó a sí mismo más de 80 veces en el Nuevo Testamento, pero también usó el término "Hijo

de Dios". La interpretación estándar de estos dos títulos es que Hijo del Hombre habla de la humanidad de Cristo, y Hijo de Dios habla de Su divinidad. Sin embargo, en realidad, es al revés. Hijo de Dios era un término usado en la Biblia para los reyes israelitas mucho antes de que se usara para Cristo; Y no se pensaba que estos reyes fueran seres divinos. El tema es fascinante pero extenso. Hablé en profundidad sobre ello en mi estudio de la Torá sobre las lecciones 19 y 20 de Daniel; Así que puedes ir allí para estudios adicionales.

No obstante, claramente (al menos claramente para Mateo) Cristo no quiso decir que este "ser humano" no tuviera un hogar propio. Más bien, la persona misteriosa de la que hablaba Daniel era Yeshua de Nazaret como el Mesías, y aquí estaba, allí, en persona, en el mar de Galilea, reclamando públicamente el título de "hijo del hombre" de Daniel para sí mismo.

Ahora, en el versículo 21, otro hombre se presenta y quiere ir con Cristo. Este hombre ya es discípulo (un seguidor, pero no uno de los 12 Discípulos originales), así que no es alguien que está tomando una decisión nueva o repentina. Su petición de hacer algo primero antes de seguir a Cristo nos recuerda a Elías y Eliseo.

1 Reyes 19:20 *Él (Elishah) bajó de los bueyes, corrió tras Elías y dijo: "Por favor, déjame despedirme de mi padre y de mi madre; entonces te seguiré."*

Sin embargo, no debemos ir demasiado lejos, porque Elías dio permiso a Eliseo para que hiciera lo que él pidiera, mientras que Yeshua hizo lo contrario. ¿Qué debemos pensar de la respuesta de Cristo a la petición del discípulo de volver a casa y enterrar a su padre? Es decir, diciéndole "que los muertos entierren a los muertos". Algunos ven esto como muy duro. Otros lo ven como una ruptura de más de un mandato de la Torá; Primero, para honrar a tus padres, pero también por el requisito obligatorio de enterrar al fallecido inmediatamente y entrar en 7 días de luto. Se han propuesto todo tipo de soluciones a esto, incluyendo que es una expresión hebrea o aramea que ha sido deformada u oscurecida al traducirla al griego. Al final, SÍ significa algo, y creo que claramente significa que seguir a Yeshua en la fe es más importante que todo. ¡Pero ciertamente no puede significar romper la Ley de Moisés para hacerlo! Mi sugerencia es que, efectivamente, sonó duro para el discípulo y probablemente para la multitud que rodeaba a Cristo. Pero, por otro lado, piensa en lo que diría un poco más tarde y luego cae de la misma manera en un oyente.

Mateo 10:37 *Quien ama a su padre o a su madre más de lo que él me ama a mí no es digno de mí; quien ame a su hijo o hija más de lo que él me ama a mí no es digno de mí.*

Por grave que suene, la versión de Lucas es aún más fuerte, ya que pone ese mismo pensamiento en negativo.

Lucas 14:26 *"Si alguien viene a mí y no odia a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, sí, y además a su propia vida, no puede ser mi discípulo."*

Creo que lo que tenemos en Mateo 8 es esto: no debemos pensar que aquí está un hijo judío en Capernaum hablando con Yeshua después de dejar a su padre en casa, un cadáver, ¡y aún no enterrado! Eso habría sido el punto álgido de romper tanto la ley bíblica como la tradición judía. Aunque había varios matices en la Tradición sobre enterrar a los muertos, es impensable que un hijo dejara a su padre muerto para escuchar a una persona hablar (incluso un Hombre Santo) y luego regresara más tarde para encargarse del entierro. La muerte y el entierro eran asuntos muy serios que lo impedían casi todo. La cuestión de la implicación familiar no podía subcontratarse salvo en las circunstancias más raras. Por otro lado, si un padre era muy anciano o enfermizo, su hijo podría no querer aventurarse lejos porque su deber de estar presente en el entierro y en todos sus arreglos era una virtud profundamente arraigada en la cultura judía. No era como hoy, cuando, debido al embalsamamiento, un entierro puede posponerse un tiempo para facilitar la llegada y asistencia de todos los familiares. Así que, aunque no puedo estar seguro, estas realidades para mí suman a que el padre del discípulo no está realmente muerto... sin embargo... sino que el hijo quería volver a casa y disfrutar un poco más de la buena vida hasta que su padre finalmente falleciera, y el discípulo estuviera finalmente listo para seguir al Mesías como su verdadero Maestro, pero a su propio ritmo y términos. Para mí, aquí es donde está la lección. De lo contrario, tenemos a un Jesús gruñón diciéndole a este joven que debe renunciar a las prácticas judías estándar de entierro por su padre, o que los espiritualmente muertos deben enterrar a los muertos físicos, poniendo así a este discípulo en una situación imposible sin culpa suya.

¿Cómo medimos las respuestas de Yeshua a estos dos seguidores? ¿Y cómo encaja esto con el cumplimiento profético de Isaías, que llegó a sufrir terrible y desinteresadamente por la humanidad pecadora? Por un lado, encontramos a un Hombre Santo supercompasivo y, por otro, a un Maestro bastante abrupto y directo. Esto es lo que debemos reconocer

sobre Nuestro Salvador: es un ser complejo. Nuestro Señor es muy misericordioso y amoroso (igual que Su Padre); Listo para consolarnos. Sin embargo, no es alguien cuya "buena voluntad hacia los hombres" pueda ser despreciada, ni dada por sentada o bajo la suposición de que se dará bajo cualquier circunstancia. En efecto, es Salvador, pero también es Señor y Rey y, por tanto, aunque da amor, espera recibirlo. Y, como Su Padre, el amor que busca equivale a obediencia.

¿Cuántos miles...? quizá millones.... de personas han escuchado el mensaje del Evangelio y han dicho que "no estaban preparados" para aceptarlo todavía. Por mucho que no, no era porque no sospecharan que era cierto; es que entendían lo suficiente como para saber que no podían continuar con el estilo de vida que llevaban si se apartaban de sus pecados y entregaban su vida a Yeshua. Cuando la gente me pregunta por qué los seres humanos pecan e incluso seguimos haciéndolo, sabiendo mejor, les digo que es porque lo disfrutamos. Nos gustan las cosas pecaminosas que hacemos, si no, seríamos rápidos en renunciar a ellas. ¿Cuántos miles de millones de personas vivirán en la oscuridad eterna porque asumieron que tenían mucho más tiempo para vivir, y luego, quizá, en la vejez, finalmente se volverían hacia Cristo, solo para morir repentinamente antes de tomar esa decisión? Y cuántos más se conmovieron al oír la verdad, pero no priorizaron pensar en ello ni actuar en consecuencia. En cambio, sus pensamientos volvieron a la vida cotidiana, sus tentaciones y sus desafíos, y nunca más a pensar seriamente en la salvación. La cuestión que Jesús abordaba con el discípulo que quería volver a casa hasta que muriera su padre era la lealtad y las prioridades a las que deben enfrentarse necesariamente sus posibles seguidores. Y es que, en el ámbito bíblico, el amor está estrechamente vinculado a la lealtad y la fidelidad. La lealtad y la fidelidad establecen el orden de nuestras prioridades. Recordad lo que Cristo dijo antes en las montañas que rodean el lago:

Mateo 6:24 *Nadie puede ser esclavo de dos amos; porque o odiará al primero y amará al segundo, o despreciará al segundo y será leal al primero. No puedes ser esclavo tanto de Dios como del dinero.*

Así, tras decirlo como principio, Yeshua lo ha demostrado en la práctica al tratar con el Escriba y el posible seguidor cuando estaba a punto de embarcarse en un barco pesquero para cruzar el Mar de Galilea.

En el versículo 23, Yeshua está ahora en el barco y se dirige a Gadara con varios discípulos a bordo. De repente estalla una tormenta, el mar

empieza a agitarse y olas peligrosas empiezan a azotar la pequeña barca en la que está. Los discípulos están seguros de que su muerte es inminente y empiezan a entrar en pánico. Estas embarcaciones están destinadas a las aguas tranquilas del lago; No están diseñados para luchar contra este tipo de clima severo. A medida que los discípulos (que son pescadores acostumbrados a estar en el lago) se alarman, encontramos que Yeshua está profundamente dormido.

Para quienes hayan recorrido Israel conmigo, habrán visitado el museo del Jesus Boat en el Hotel Nof Ginosar en Israel. Tienen un barco pesquero real fabricado en ese mismo periodo, que fue enterrado en el lodo de la orilla del mar y fue descubierto por un hombre que vivía en el kibbutz de la zona. Verlo nos ayuda a entender lo pequeño y débil que sería un barco como este contra un mar embravecido. Pero también nos hace preguntarnos: ¿cómo era posible que Jesús pudiera dormir en una embarcación tan abarrotada e incómoda, y mucho menos mientras era sacudida por una tormenta?

Y sí, este tipo de tormentas llegan de repente y pueden ser bastante peligrosas. Estaba en el lago en uno de los barcos turísticos bastante grandes que pueden albergar a unas 100 personas cuando de repente llegó un mal tiempo. No estábamos en peligro, pero en cuestión de minutos se formaron las olas y luego las oleadas. Fue lo suficientemente incómodo como para que el viaje tuviera que acortarse un poco o arriesgarse a tener que lidiar con algunos pasajeros mareados. Pude imaginar inmediatamente cómo debió de ser para ese pequeño barco pesquero que acababa de zarpar de Capernaum mientras flotaba sobre las aguas turbulentas.

Sin duda, esta historia fue registrada en los 3 Evangelios sinópticos debido a su estrecha asociación con otro profeta con el que Yeshua se identificó: Jonás. Cristo dijo:

Mateo 12:40 *Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del monstruo marino, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en las profundidades de la tierra.*

Fíjate cómo logra conectar no a uno, sino a dos profetas y profecías consigo mismo: la de Jonás y la de Daniel. El tema de Mateo 12:40 fue, por supuesto, que Jesús hablaba sobre la cueva funeraria en la que descansaría tras su crucifixión. Sin embargo, fíjate en la similitud entre la aventura de Jonás en el mar Mediterráneo y la de Cristo en el mar de

Galilea en nuestra historia de Mateo, capítulo 8.

Jonás 1:1 *La palabra de ADONAI llegó a Jonás, hijo de Amitai: ² "Partid hacia la gran ciudad de Nineve, y proclamadle que su maldad ha llamado mi atención." ³ Pero Jonás, para alejarse de ADONAI, se preparó para escapar a Tarshish. Bajó a Jope, encontró un barco con destino a Tarshish, pagó el billete y subió a bordo, con la intención de viajar con ellos a Tarshish y alejarse de ADONAI. ⁴ sin embargo, el ADONAI desató sobre el mar un viento violento, que creó condiciones tan tormentosas que el barco amenazaba con romperse en pedazos. ⁵los marineros se asustaron y cada uno clamó a su dios. Arrojaron la carga por la borda para facilitar el control del barco. Mientras tanto, Jonás había bajado a la bodega, donde yacía, profundamente dormido. ⁶el capitán del barco lo encontró y le dijo: "¿Cómo es que estas durmiendo? ¡Levántate! ¡Invoca a tu dios! Quizá el dios se acuerde de nosotros y no muramos."*

Hay más que extraer de la historia de la tempestad en el mar de Galilea. Y exploraremos eso la próxima vez que nos veamos.